

PRECIO EN MADRID.

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Fuencarral, número 46, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, dá la medida de la fuerza de su color.

Se traspan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA).



HEMEROTECA
MUNICIPAL

MADRID

LOS INDULTOS CARLISTAS.

El gobierno ha indultado al jefe carlista Sr. Polo, conmutándole la pena de muerte por la inmediata, que es cadena perpétua.

Aunque es plausible este rasgo, los principios mas elementales de la justicia dicen, sin embargo, que el gobierno no ha hecho bastante.

El indulto del Sr. Polo, en la forma que ha sido otorgado, evidencia que no se ha hecho por el distinguido jefe carlista mas que lo que se ha concedido á soldados alevosos que han asesinado á sus jefes y á foragidos convictos y confesos de todos los crímenes en los tribunales ordinarios.

¿Y ha de medirse á una persona tan decente, tan honrada, de consecuencia tan acrisolada como el Sr. Polo y como otros jefes carlistas que están en su caso, con la misma vara que á tipos semejantes á los que visten el hábito pardo en Ceuta y el Peñon de la Gomera?

No: las leyes sacrosantas de la equidad se oponen á esta condena atroz é inhumana, peor mil veces y mas afrentosa que la muerte.

No: los jefes republicanos que han visto conmutada la pena de presidio á que fueron condenados por la de estrañamiento, no son de mejor naturaleza que los jefes carlistas á que aludimos; y quien le diga otra cosa al gobierno es un hotentote.

No: no es un espectáculo digno de un pueblo culto ver á Casalis, el tigre de Montealegre, ostentar el galon que ha ganado con su ferocidad al lado del espantoso suplicio civil á que se condena á los jefes carlistas.

No: no resuciteis las leyes de raza de los antiguos godos, porque si lo haceis no habrá cosa mas odiosa que vivir en la España liberal.

Os damos este consejo inspirados en vuestro propio bien; y si no os apresurais á seguirle, arrojareis sobre vuestra historia un borron infamatorio.

LOS LADRONES.

La epidemia reinante de latrocinios me inspira la idea de lanzar á boca de jarro sobre la España liberal este grito eminentemente subversivo:

—«Ojo al Cristo.»

Pero no, donde debemos poner los ojos no es en el Cristo, sino en el bolsillo, que, gracias á la vigilancia de la policia progresista, se pasa hoy de nuestras manos á las de un licenciado de presidio con la mayor libertad del mundo.

Seamos lógicos.

Nadie tiene hoy derecho á creer que la libertad es la muerte de todas las industrias, cuando los hechos recientes evidencian que el arte de Caco y de José Maria se han elevado hasta el quinto piso de la gloria.

Observemos un fenómeno singular.

Desde que el gran Figuerola pronunció en el Congreso la palabra mágica de *ladrones!* no parece sino que todas las selvas, todos los atajos, todas las encrucijadas de la libertad han respondido á su voz, arrojando sobre el país un turbion de facinerosos que nos enseñan las excelencias del progreso atándonos las manos á la espalda.

Ejemplos:

Madrid se ha convertido en una sucursal de Sierra-Morena.

En la calle de la Luna se roba á las dos de la tarde.

En la de Preciados á las seis.

En la de Carretas, plateria de Moratilla, á las siete.

En los teatros vuelan las capas como en el puerto de arrebatá idem.

En los bailes no se hacen ya cuadrillas, porque estas han fijado su domicilio entre las arboledas de los paseos.

A los diputados constituyentes se les guarda la consideracion de robarles á la puerta de su misma casa, segun refiere Merelles.

Acaba de inventarse la costumbre de pedir el aginaldo enseñando un puñal.

Los mendigos que ha sepultado en el Pardo Moreno Benitez han sido reemplazados por otros pordioseros de mas alto rango que piden limosna con revolvers.

Creo que los datos enunciados bastan y sobran para probar que todas las selvas de la libertad han respondido admirablemente á las provocaciones del insigne Figuerola.

Con este motivo se me ocurre un chiste reaccionario:

¿Habrá en todo esto algo de providencial? ¿Qué idea!

Figuerola, como buen progresista, no debe creer en la Providencia.

Pero el que no cree en buena madre, tiene que creer al fin en mala madrastra, y hé aquí que cuando todo el mundo no hace mas que pensar en ladrones acaba de aparecer la mala madrastra de Figuerola, bajo la forma de una carta del Sr. Puig y Llagostera.

¡Y qué carta!

De esta carta sí que se puede decir que canta en la mano.

He visto los grados de fealdad que adquirió el rostro de Figuerola cuando llamó en el Congreso *ladronas* á Isabel de Borbon y á María Cristina; pero sin verle concibo que debe haberse puesto infinitamente mas feo leyendo la carta de Llagostera.

El país conoce bien á este ciudadano.

El Sr. Llagostera es por confesion del conde de Reus un caballero, una persona muy decente, muy honrada, que no tiene mas desgracia que la de ser progresista.

Veamos ahora cómo toma el pulso á la epidemia reinante de latrocinios.

Dice Llagostera:

«A cerca de 40,000 duros se eleva la cifra que representa los derechos defraudados en la aduana de Barcelona en todo aquello que se ha podido probar.»

Imagínese la mueca que habrá hecho Figuerola al tragar la ponzoña de este pequeño párrafo.

Pero no contento el implacable Llagostera

con levantar el grito en poblado, se entra de lleno en un sombrío recodo liberal, y dice:

«¿Sé yo, por ventura, si es cierto que el cónsul español de cierta plaza pase contrabando con su coche?»

¡Con su coche! Esto sí que es chusco.

Y añade á renglon seguido:

«Me consta á mí que el seguro para contrabando esté en muchos puntos, en Valencia, por ejemplo, *al tres por ciento á domicilio?*»

¡Alza, pilili!

Y para acabar de tumbar boca abajo á la moralidad oficial, esclama:

«Hay quien ha seguido la pista de seis carros de alfombras libres de derechos para la legacion de cierta república en Madrid, y que en vez de ir á la tal legacion fueron directamente al almacén de alfombras de cierta calle de cuyo nombre no me quiero acordar.»

Tapa, tapa, condenado Llagostera, que nos tumbas de espaldas en ese pebetero de honra.

Pero el implacable catalán, cansado de viajar por las encrucijadas de la libertad, toma el atajo mas corto de la verdad, y añade:

«Y la inmoralidad y el agio, señor, se enseñorean en todas partes. Lo mismo en el bufete de un ministro, que en la portería del último gobierno de provincia.»

¡Alabado y bendito sea... el estómago de la culebra de setiembre!

Como ven nuestros lectores, la epidemia de latrocinios reinante es mas contagiosa de lo que á primera vista parece.

¿Si habremos llegado á tiempos en que el robo no sea mas que un espectáculo, y el delito del ladrón una profesion?

Yo no diré que esto suceda; pero convengamos en que el público empieza á cobrar aficion á las fiestas en que funcionan bandoleros.

En el teatro de Variedades se representa con grandes aplausos *Jaime el Barbudo*, y Salas va á poner en escena un dia de estos la zarzuela de Ofiembach *Los Ladrones*.

La aficion á las fiestas en que juega el monte uno de los principales papeles, llega hasta el punto de que los primeros personajes de la política elijan el monte como punto de sus diversiones.

Sabido es que la situacion entera se ha trasladado á los montes de Toledo para celebrar las Pascuas.

De manera que si las cosas siguen como van, y se tienen en cuenta para elegir monarca los gustos de la época, lo que falta que hacer es despedir á Génova y poner en el trono un tipo de la Calábria.

Es todo lo que falta para completar el bello ideal de la España con honra.

EMULACION PROGRESISTA.

En épocas de libertad las escenas mas sangrientas suelen ser tambien las mas grotescas, en lo cual se fundan, sin duda, los que no ven en el reinado de la libertad otra cosa que un sainete político representado por verdugos.

En sainetes de este género, si el interés se ha de sostener, precisamente ha de haber en las situaciones escénicas el debido enlace; de los episodios ha de resultar una hilación lógica para la marcha de la acción, y esta ha de llegar naturalmente á su término.

De modo que si en la farsa política representada por la revolucion de Setiembre se arrastró por las calles en las primeras escenas á ciu-

dadanos inofensivos que no supieron huir á tiempo, en las escenas sucesivas exigía la lógica de los acontecimientos que se fusilase á los incapacitados y á los niños por no saber discurrir.

Cuando no haya á quien matar, es evidente que lo unico capaz de producir efecto son las amenazas y grotescos apóstrofes dirigidos á los muertos.

Es decir, llevar el instinto del homicidio hasta la tumba misma, arrancar de ella el cadáver, y, dándole un puntapié, hundirlo otra vez en el polvo.

El triunfo de la fuerza bruta llega siempre hasta la demencia.

Y en el reinado de la libertad la fuerza bruta es la que impera.

Ella da origen á los sucesos, los enlaza entre sí y los explica á su manera, porque esta fuerza tiene una sinrazon suprema, la que asiste siempre al mas fuerte, que todo lo explica por el éxito.

En la calle de Alcalá se arrastra á un desventurado sin previa autorizacion ni consecuente castigo.

¿Quién es responsable de este crimen? Nadie, porque el populacho es libre.

En Montealegre, con la debida autorizacion, se fusila á un idiota y á una criatura.

¿Quién es el culpable? Nadie, porque el gobierno es libre y al sable se le concede criterio.

En el procedimiento popular de la calle de Alcalá y el procedimiento Casalis de Montealegre existen la misma jurisprudencia, igual soberanía, idénticos resultados.

Estos dos acontecimientos, eslabonados con otros muchos semejantes á ellos, forman la cadena liberal.

El artifice, que añadiendo eslabon á eslabon forma esta cadena, se llama Venganza.

El hombre social no debe permitirse otra venganza que la de la justicia.

Para el hombre salvaje la venganza es la única justicia.

Hé aquí de qué modo el sainete de la libertad política puede arrastrarnos hasta Dahomey.

Pero seamos exactos; nosotros no hemos ido á Dahomey. La gloriosa nos ha evitado el penoso viaje, trayéndonos las gentes de aquel país, en el que para conciliar la justicia con la templanza, se contentan sencillamente con descuartizar á un hombre.

Nuestra revolucion ha hecho esto mismo repetidas veces; pero el sainete continúa y es indispensable que el interés no decaiga.

Y en efecto, merced á los esfuerzos de actores tan progresistas como el gobernador militar de Málaga, Sr. Buceta, el interés crece.

Los tiranuelos de rostro de ébano y dientes de lobo que en Dahomey mandan hacer pedazcs á un hombre con la mayor indiferencia, en la España con honra son gobernadores de manos blancas, semblante risueño y oportunos chistes.

Porque el chiste del gobernador militar de Málaga raya en lo sublime del género bufo, sin perder por eso su carácter de sainete revolucionario.

Hé aquí la prueba:

El Sr. Buceta, gobernador militar de Málaga, ha publicado una alocucion en que, agotando todas las bellezas de la filantropía progresista, dice en sustancia lo siguiente:

«El que se subleve contra mí, desde el cementerio me responderá de su conducta.»

Y hé aquí un chiste de ultratumba que descubre la grandeza del instinto felino progresista.

Y hacer al propio tiempo alarde de tolerancia con todas las opiniones, es pretender que comulgamos, no ya con ruedas de molino, sino con sentido comun de progresista.

El gobernador militar de Málaga, diciendo en resumidas cuentas *Haz mal y no mires á quién, y al prógimo contra una esquina*, ha querido decirnos que es progresista.

Pues bien, el susodicho gobernador nos ha hecho comprender lo que quería decirnos, y ha confirmado por su parte el dicho de los que ven el reinado de la libertad política de la manera ya espuesta.

Es puro progresismo dar fuerza y valor á las opiniones del contrario, y el gobernador militar de Málaga es muy progresista.

Lloremos el chiste y así podremos reirnos grandemente del chistoso gobernador, que pretende ir mas allá y esceder á los actores que representan en este país *el reinado de la libertad política*.

VIVA LA CAZA.

Si veis con lujosos trenes al que vino de galera, y que esto es todo una era de tragos y de belenes; donde se da un susto al miedo apenas traspone el dia, descuidad, que ahora en Toledo estoy yo de cacería.

Si apenas el sol declina, ó con sol os limpia un pillo reló, cadena y bolsillo al revolver de una esquina, sin que os sirva ni el denuedo de la ausente policía, descuidad, que ahora en Toledo estoy yo de cacería.

Si despues de un trago ó dos cogen los majos berrinches, y se matan como chinchas por esas calles de Dios, á nadie le importe un bledo tamaña carnicería, porque entre tanto en Toledo estoy yo de cacería.

Si Mártos, á quien Dios haya concedido lo que busca, cayese cuando se ofusca por la pena su tocaya, sin gloria, y en flor matando su ministerial manía, yo lo miraré llorando sin dejar mi cacería.

Si con la gloria en fiambre, de esta gente liberal, en la Inclusa y Hospital hay quien se muere de hambre, ninguno levante el dedo ni diga que es cosa mia, porque yo estoy en Toledo haciendo mi cacería.

Si en medio de esta almoneda de cintas, cruces y fajas, no parecen las alhajas, porque hay alguien que lo veda, á mí no me importa un bledo de tanta y tanta sangría, y chitito, que á Toledo me marchó de cacería.

Si aquí patria y comedero son dos verdades en una, que Puig llama con fortuna situacion de hacer dinero, ó agencia donde se traza el don á la par que el din, descuidad, que yo soy Prim, y en Toledo estoy de caza.

Si á Valencia, con su silla de caminos ó de postas, corre, pagadas las costas, el ministro Ruiz Zorrilla,

para enseñarles el credo de Tomasito Rapallo, descuidado, que yo en Toledo como, bebo, cazo y callo.

EL COSECHERO SORIA.

No es la cacería de los montes de Toledo el sitio donde la situación ha de pasar mejores tragos.

Estas Pascuas, que han sido Pascuas progresistas, han dejado atrás á todas las Pascuas del mundo.

La gente de humor ha celebrado el matrimonio civil con toda la pompa y majestad que requiere este sacramento progresista.

Por eso decimos que ha habido tragos mas dulces que los de los montes.

Y no porque allí no se haya tragado buen vino, porque los progresistas tragan en todas partes.

Por eso el matrimonio civil parece hecho á tragos.

En Madrid, sin embargo, hay gente que ya conoce á los progresistas, como pudiera conocerlos Puig y Llagostera, y saben por donde se les va el agua. Porque á los progresistas se les va el agua huyendo del vino.

En tiempos en que no poseimos esta arca sin llave que se llama *España con honra*, se esplotaba al público de otra manera.

Se ponderaba el salchichon, se pregonaba el queso como inmejorable, y los pavos paseaban por las calles que era una bendición.

Este año no hay nada de eso.

Hasta el turrón parece que se va acabando.

Este año los progresistas se han convertido en pavos, y se han cebado en grande.

Así es que los que se vendan van á costar caros.

Como iba diciendo, los progresistas que han venido á civilizar el país sin civilizarse ellos, han traído unas costumbres sanas y deliciosas.

En primer lugar la costumbre de los programas, que es un alivio para el pueblo, porque al fin le dicen lo que piensan darle.

El pueblo se traga el programa y se queda repleto como un tonel.

En España el gobierno que lo entienda da un programa cada quince días y nos tiene mas blandos que el corazón de Ruiz Zorrilla.

A pesar de que Ruiz Zorrilla lo que tiene es instinto.

A Rivero le sobra la mitad de la palabra, porque en su estado lo ve todo tinto.

Esa es la razón por que decimos que estas Pascuas han sido distintas de todas.

Nada de jamón, pavos, salchichon ni capones.

Unicamente verán en cada esquina y en cada puesto, «Vino tinto, Jeréz, Burdeos, Champagne, Coñac, Montillano, Pajarete, Valdepeñas, Rom.»

¿Comprenderán los madrileños la situación en que estamos?

Pero no contentos con esos anuncios pomposos, han pasado ya á vias de programas en consonancia con la farsantería de la época.

El cosechero Soria, que es uno de los mas entendidos esplotadores del ramo progresista, ha comprendido su misión y nos ha largado su programa titulado

¡VINO DE LAS FAMILIAS!

Como los españoles, en viendo programas, tenemos ya el paraíso entre las manos, nos

avanzamos al programa de Soria, donde se leía: *Vino*.

Los progresistas lo cogían con frialdad, como diciendo:

«Eso lo tenía yo tragado.»

Verdad que estos toneles tienen embalsamado el programa de Cádiz como único en su género.

A pesar de todo, el cosechero Soria ha merecido por su oportunidad bien de los estómagos liberales, y no se pasará mucho tiempo sin que tenga una gran cruz ó la placa de San Hermenegildo.

El Sr. Soria dice al principio de su programa de *familia*, es decir, progresista:

«Para beber sin consuelo y á todo pasto.»

Si en las Cortes se lee este principio de programa, de seguro que Rivero y Ruiz Zorrilla piden la palabra *incontinenti*.

Naturalmente, á este hombre debe dársele una pensión; porque no solo proporciona bebida, sino pasto en una época en que este está tan atrasado.

Y sobre todo, que es un vino higiénico que conforta la salud y ayuda las digestiones.

Bien sabia Soria que su programa habia de hacer efecto, cuando desafía todos los vinos de pretensiones.

Y cuidado, que en los liberales hay vinos de pretensiones y pretensiones de vino.

Avanza mas nuestro descubridor del sistema vinícola progresista.

Propone el Sr. Soria, con buena lógica, llevar el vino á domicilio, lo cual es un adelanto en su sistema, porque así los progresistas podrán tomarlo por las mañanas temprano en vez de la leche de burra.

Verdad es que, si no toman la leche de burra, pierden uno de sus rasgos característicos.

El cosechero Soria no sabe lo que se pesca, ó mas bien lo que se bebe.

Para llevar el vino á domicilio necesitaria una bodega ambulante.

Lo único que los situacioneros encuentran un tanto simbólico, es que el vino se venda en la calle del Desengaño, que es una calle que no pueden tragar ni con vino.

Soria dice que quisiera llevarlo á domicilio, pero no alambica el medio de hacerlo.

RIGOLETO va á proponerle uno, que cree será aceptado, en razón á que no estando mareado, puede discurrir con la cabeza.

Y dice con la cabeza, para diferenciarse de la moda liberal de discurrir con los pies.

El cosechero Soria debe hacer lo siguiente:

Poner unas cañerías como las del gas desde su bodega á las casas de los patriotas, y lo mismo que se enciende el gas al anochecer, puede él con soltar las pipas encenderles el estómago al amanecer.

Creemos que Soria nos pondrá una cañería por el invento que le proponemos.

Y no porque deseamos el vino como bebida, sino como medicina.

Y sobre todo, porque es una medicina liberal.

LA BARAJA REVOLUCIONARIA.

Estoy triste: necesito distraerme.

En la imposibilidad de asistir á las cacerías de Prim, ó á los banquetes de Rivero, ó á los saraos de la regencia, ó á los tés de Mad. Roland, ó á los bailes de la casa de la Moneda, voy á procurarme un entretenimiento eminentemente progresista.

Voy á jugar.

Pero no me acusen anticipadamente de inmoral mis lectores, que el juego á que voy á consagrar breves momentos no es de la misma índole que el que ha empezado á perseguir Moreno Benitez al cabo de los años mil; ni de la misma índole que el juego de Prim; ni de la misma índole de otros juegos liberales de ventaja que yo conozco, en que el país, por regla general, sale siempre estafado.

Voy sencillamente á jugar unos *apropósitos revolucionarios*.

O de otra manera y para mejor entendernos: valiéndome de los despropósitos de la revolución, voy á improvisar una baraja que esté en armonía con el gusto político dominante, y la fabricaré, tomando las figuras de los tipos mas característicos de la revolución.

Y bien considerado este agradable pasatiempo, puede verse en él un propósito del día de *Inocentes*, y un propósito de época revolucionaria. Son dos cosas distintas, ó dos extremos conocidos que se dan la mano.

Por medio de este inocente juego, es lo más fácil conseguir que aparezcan las figuras que desuellan hoy en la política como figuras de naipes, haciéndolas todavía favor.

En este supuesto y dando principio á mi tarea, la baraja que quiero presentar tiene, como todas las demás, cuatro reyes.

Uno de *oros*, que descubre á Montpensier.

Otro de *bastos*, que deja en descubierto al regente.

Otro de *espadas*, que retrata al pequeño Guzman.

Y otro de *copas*, que absorbe por completo S. M. el Alcalde.

Aquella espantosa frase de Mirabeau: *La historia de los reyes es el martirologio de los pueblos*, debió ser inventada contra monarcas de este calibre.

En cuyo concepto la frase del famoso orador debe enunciarse así:

La historia de Montpensier, Serrano, Prim y Rivero, es el martirologio de España.

Verdad que *saltando* del libro de los tahures *vendrá* á dar mal juego en el gran libro de la historia.

Pero sigamos haciendo naipes.

A cada uno de los reyes enunciados acompañe la sota de su respectivo palo, en esta forma:

Saltó el rey de *oros* y *vino* la monarquía democrática.

Saltó el rey de *bastos* y *vino* la España con honra.

Saltó el rey de *espadas* y *vino* la ferocidad.

Saltó el rey de *copas* y *vino* la virgen democracia.

Con estas cuatro sotas mal avenidas y de pega se echa ya el pego á cartas vistas.

La consecuencia natural es que han perdido el crédito, aun entre los mismos que tenían empeño en dárselo.

Por lo demás, sabido es que las sotas son figuras que llevan siempre en sí mismas el des- crédito.

En la baraja revolucionaria que estamos repasando, se dibujan claramente tambien cuatro caballos de... batalla.

La cuestión monárquica; *caballo de copas*.

La de Hacienda; *caballo de oros*.

La del clero; *caballo de bastos*.

La de la liga ó coalición; *caballo de espadas*.

El caballo de oros se esconde tenazmente;

el de copas puede considerarse apurado en esta baraja; el de bastos amenaza jugar fuerte, y el de espadas lleva hasta ahora constantemente el entrés.

Los siete pueden representarse en esta forma:

En el de espadas los jefes de las armas de artillería, ingenieros, estado mayor, guardia civil, caballería, infantería, carabineros.

En el de bastos los embajadores de España en Francia, Inglaterra, Portugal, Austria, Prusia, Rusia, Italia.

En el de oros los directores del Tesoro, de la Deuda, de Contabilidad, de Contribuciones, de Rentas, de Propiedades y Derechos del Estado, del Patrimonio que fué de la corona.

En el de copas pueden figurar los siete primeros tenientes de alcalde del ayuntamiento de esta villa de Madrid.

En el juego que se viene haciendo, los siete son cartas de *elijan* y los banqueros ponen todo su empeño en ganar con el de espadas, después de haber ganado todos los oros.

Los seises, cinco, cuatro, tres y doses pueden tomarse de la mayoría de la Cámara por ser muchas cartas, de un valor convencional y de distintos palos.

El juego de tales naipes es de *mamarán* exclusivamente.

En la baraja revolucionaria por fin el *as* representa la ambición, por lo que no puede individualizarse esta carta.

Nos encontramos en una situación en que toda la baraja se convierte en *ases* y no deja de ser un *monte-alegre* y divertido el que en ella se juega constantemente.

Pero como el país no puede ser ya *punto* y el juego es entre fulleros, estos avizoran el momento oportuno de coparse y armar la *culebra*; dificultad grave entre jugadores de la misma escuela, que conocen igualmente las cartas, y que procuran engañarse con idéntico afán y que mutuamente se observan y se temen.

La baraja por fortuna está ya tan sucia y maltratada, que no es posible seguir jugando con ella mucho tiempo.

Los jugadores cuando no pueden conocer el naipé dejarán de jugar á las cartas y jugarán al *rompe-cabezas*.

Entonces el país podrá á su vez tomar la revancha.

CATECISMO DE LA GLORIOSA.

LECCION VIII.

P. ¿Conocen los revolucionarios al verdadero Dios?

R. No: solo conocen al dios *Pan*.

P. ¿Entonces á quién adoran?

R. Al becerro de oro y á cualquier dios que les dé de comer y de beber.

P. ¿Qué representan los dioses que adoran?

R. La ambición, el cinismo, la desvergüenza y el libertinaje.

P. ¿De qué modo los adoran?

R. Pasándose al que da ó promete mas.

P. ¿Pues y la conciencia?

R. Anda viajando por los países donde no hay libertad.

P. ¿Entonces á qué criterio ajustan sus creencias?

R. Al del tanto por ciento.

P. ¿De qué modo honran á sus dioses?

R. Echándolos á puntapiés cuando ya no hacen milagros.

P. ¿Y por qué son estos hombres tan ciegos?

R. Porque tienen los ojos vendados por una barra de turrón.

P. ¿Y ese turrón cuándo se caerá?

R. Cuando sientan el látigo de la justicia.

P. ¿Y por qué olvidaron al verdadero Dios?

R. Porque á ellos les estorba todo lo que pueda detener sus devaneos ó poner dique á sus escesos.

P. ¿Y quién los mantiene en este error?

R. El demonio, que se les presenta en figura de *bota*.

P. ¿Y por qué hace esto el demonio?

R. Para tenerlos al nivel de los brutos.

P. ¿Y cómo se llama la religión de los revolucionarios?

R. La idolatría.

P. ¿Y qué es la idolatría?

R. Un cenagal de vicios y pasiones inmundas.

P. ¿Y qué clase de pasiones son?

R. Las principales, el dinero y el vino.

P. ¿Qué otro nombre tienen los idólatras?

R. Gentiles, y los que los sufren *paganos*.

BUFONADAS.

Dice un colega que el Sr. Márto ha hecho una economía de setenta mil reales en su ministerio.

A la verdad que prodigando tanto las cruces, bueno es que economice las caras.

Pero nosotros creemos que las economías del Sr. Márto serán como las de la mujer de don Roque.

Compraba un vestido de percal y lo adornaba de terciopelo.

Anda, salero.

El Universal escribe un artículo titulado *El proceso de los Borbones*.

Está dentro de la lógica revolucionaria.

Hoy que los presidiarios andan libres, debe procesarse á las gentes de bien.

En la carta de Cristina á Figuerola pide aquella señora que este ministro se despoje de su inviolabilidad y la acuse en los tribunales.

Ya va, que lo están peinando.

El Sr. Figuerola dice que basta con su palabra, que es algo en estos tiempos.

Cuando pierda la inviolabilidad ya sabrá ganar la frontera.

La Iberia combate á la union liberal hasta en las elecciones.

La union liberal, mientras tanto, combate el presupuesto hasta al último rincón.

Cada uno tiene su modo de matar... el turrón.

Parece que en los primeros días del año se abrirá el asilo de mujeres del Pardo.

En Madrid son muchas las que no tienen asilo.

Y los progresistas andan sueltos por toda España.

De modo que al propio tiempo que el gobernador abre los asilos del Pardo, debia encerrar á ciertas mujeres y á los progresistas en otros asilos apropiados al objeto, aunque se viera en la obligación el país de llenarlos la andorga.

La situación va á dar fin con la caza de todos los montes: ahora recorre los de Toledo; cuando en ellos no encuentre que cazar, hará su batida en Sierra-Morena.

Es lo que procede.

Hemos recibido el prospecto de un periódico católico-legitimista que va á publicarse en Córdoba desde 1.º de enero próximo.

Saludamos cordialmente al nuevo colega y le aconsejamos que apriete á la situación con látigo doble.

Como dice el refrán, á burro flojo, arriero loco.

A progresista tonto, palo de ciego.

Conque salud y pesetas, y ojo al garrote.

En Valencia hay un punto llamado el llano del Remedio.

En este punto se quiere construir un barrio con destino á los obreros.

El juéves último se inauguraron los trabajos.

A las doce y media se presentó, para presidir el acto, el Rr. Ruiz Zorrilla, ministro de Gracia y Justicia.

Una vez en el llano del Remedio, el Sr. Ruiz Zorrilla le recorrió á un paso que, por lo acelerado, algunos tomaron por trote.

Sin embargo, en el citado llano no habia mas público que algunos gitanos, que se encontraban allí por ser el juéves el día destinado al mercado de caballerías.

NOTA. Esta bufonada no es de RIGOLETO, sino de los periódicos de Valencia.

OTRA NOTA. Para dejar bien marcadas sus impresiones de viaje, el Sr. Ruiz Zorrilla llevaba las cuartillas que, como es sabido, le hace siempre el Sr. Picatoste.

Veinticuatro sueltos dedica el lúnes *La Correspondencia* á su ídolo Montpensier.

Con que este se los pagara á naranja por línea, tendria el periódico, hoy montpensierista, postres para todo el año.

Verdad es que á la postre *La Correspondencia* vendrá á ser *el competente* defensor de cualquier rey y de todos los gobiernos, y el resultado será que al dadivoso duque de las Naranjas se le agriarán cuantas haya podido regalar al periódico noticiero.

Hay defensas que se les acedan á los defendidos, y las de *La Correspondencia* son de esta clase.

El Sr. Olózaga se viene de París por la Puerta Otomana.

Parece que se ha puesto tan gordo, que no cabe por otra puerta.

Al Sr. Puig y Llagostera le van á regalar un grillete de oro, y dicen que Ruiz Zorrilla va en su viaje con intencion de incautarse de él.

Con este motivo, Figuerola le ha mandado poderes para que averigüe de qué color es el oro.

Discurriendo sobre las *sandeces* que soltó Márto cuando con su voz gatuna desafió al Vaticano, diciendo que ya se veria si se acataba ó no lo que se hiciera en el concilio, dice *La Tradicion* de Córdoba:

«¿Qué raquíuticos y qué ridiculos son los gobiernos revolucionarios!»

¿Conque raquíuticos? Pues hombre, si todos están reventando de gordos y con un pelaje que asusta.

Venga *La Tradicion* por aquí, y ya verá qué lejos de estar raquíuticos: todos se han redondeado.

La Independencia Española trae un cuento sin chiste en que dice, entre otras ocurrencias de partido:

«Colocáronse junto á un alcornoque (vulgo progresista) y se fueron todos hácia el verde.»

Por este golpe de chispa calcularán los lectores que Ruiz Zorrilla estaria muy cerca.

En el teatro Español se está poniendo en escena la comedia titulada *Trampa adelante*.

El Sr. Figuerola dicen que ha reclamado la propiedad.

ACERTIJO.

Puedo ser de oro, de plata, de plomo, bronce ó papel, y al frente del RIGOLETO todos los días me ves.

Esto, leyéndome como

se usa en Castilla leer,

mas por el método arábigo,

que es la lectura al revés,

me trasformo, me convierto,

me mudo en un santiamén,

y de ser inanimado

paso de repente á ser...

Ruiz Zorrilla, por ejemplo:

¿qué cosa cosita es?

(La solución en el siguiente número.)